

Dinero y felicidad.

El dinero no necesariamente trae consigo la felicidad. A veces sí, pero la mayoría de las veces no. Al que ha nacido, crecido y vivido en la abundancia no debiera afectarle, pero su vida puede transformarse en un cúmulo de aburrimiento si no logra despertar aquellas habilidades que al ser persona debiera intrínsecamente ser capaz de desarrollar.

El que ha nacido en la carencia y ha logrado un éxito económico espumoso, encontrará que ha debido privarse de sus amigos, ha tenido que descuidar a su familia y ha sentido a los aduladores que si lo han fortalecido en ese crecimiento buscarán perjudicarlo más que apoyarlo.

Caer en una fortuna trae consigo una serie de maldiciones que nadie quisiera tener. Son demasiados flancos los que deben cuidar y se deja de gozar de la vida simple, de una buena cazuela, de compartir un buen vino con la gente que te aprecia o caminar por la calle simplemente. Hoy, tener mucho dinero y bienes te expone, además, a los asaltos, y eventuales secuestros. Te vuelve vulnerable.

El modelo de sociedad consumista en el que estamos asentados nos presenta imágenes sonrientes y de triunfo, mientras que los que las miran lo hacen con la amargura aspiracional. Todos quieren ser exitosos, prósperos y adinerados, lo que resulta difícil de conseguir, y si lo logra habrá sido con la cuota de sacrificio personal y familiar. ¿Cuántas veces hemos visto que la fortuna de un abnegado es dilapidada por sus herederos?

El apetito por el dinero y la necesidad de seguridad económica hace que estemos en las situaciones que llenan las noticias: pensiones de jubilación excesivas, malversaciones, remuneraciones o dietas elevadas sin control, flujo de corrupción para conseguir suculentos contratos públicos, y tantos otros.

Si se redujera tanta pérdida de recursos como los señalados, agregando las remuneraciones y gastos excesivos de los parlamentarios, indemnizaciones por jubilaciones o exoneraciones irregulares, gastos innecesarios de defensa, de personal público que no hace su trabajo, y otros de pública notoriedad, y se aplicara mayor fiscalización a la calidad de las obras y servicios, tendríamos recursos suficientes para fortalecer la buena educación y la eficiente salud en Chile que si lo requieren. Sería una buena forma de que el Estado pueda cuidar a sus adultos mayores en sus últimos días.